



## GRITOS Y SUSURROS

José Luis  
Gutiérrez

# Militares

**E**L otro día, lectores, asistí a la cena de presentación del libro de **Martín Prieto** subdirector de «El País», un viejo y querido cuate que ha agrupado en un tomo sus crónicas sobre el 23-F ante una concurrencia heterogénea y divertida, y a pesar de la gripe y mis treinta y nueve de fiebre, lo pasamos muy bien.

Allí estaba **Alfonso Guerra**, con los silenciosos socialistas —qué maravilla la disciplina del PSOE...—, **Luis Solana**, **Bofill** y **Galeote**, que no abrieron la boca. Estaba **Ansón**, **Javier Pradera** —editorialista de «El País»—, el subsecretario de Defensa, **Serra**, **Savater**, **Umbral**, **Cebrián**, **Pedro Jota** y otros etcéteras.

Se habló de militares, antes del susto del 27 de octubre. Y se reflexionó en voz alta sobre un pacto con las FAS que logrará integrarlas en la gran aventura constitucional en la que ahora no están, obviamente. Y **Pradera** habla del ejemplo de la III República Francesa y el caso **Dreyfus**, y yo le digo que comparar la Francia de la primera guerra mundial con la España del 82 y equiparar los caños de sus Ejércitos, me parece una broma de mal gusto, un jueguito erudito, estéril e inservible. Los rumores que allí se comentan exigen más realismo, más imaginación y más alarma. Y naturalmente no hay la menor connotación peyorativa en mis palabras hacia el intelectual y sí, en cambio, contra los vendedores de enciclopedias. Y como conozco hace años a ese gran tipo que es **Pradera** y su bien amueblada cabeza, y me precio de contar con su amistad, de ahí mis palabras. Porque en aquel debate —tras oír por boca de **Ansón** algunos comentarios de lo más alarmante— se decían el mismo tipo de bobadas que las que he releído este verano en algunos artículos de «Ruedo Ibérico» o en las obras de **Carrillo** que hacían «análisis» de la España de Franco y que no acertaban una. Unos días después, un par de coroneles y un teniente coronel venían a dar la razón a mis alarmas.

**Y** ha sido una pena que poco después **Paco Umbral** escribiera una de sus fotonovelas, llamándose «retrocheli» y cambiando todo el sentido de las intervenciones, y aunque detesto marear a los lectores con estas cosas, no hay más remedio que darle un tirón de orejas.

Mira, **Paco**, tú sabes que yo te aprecio, pero no seas majadero. Te estás convirtiendo en la triste y grotesca caricatura de ti mismo. El pobre **Paco**, que se duerme en las cenas como un jubilado, debería dejar estos asuntos de militares que son serios y preocupantes para la gente capaz de entenderlos. Y seguir dedicándose a lo suyo, esto es, al magreo rijoso de adolescentes en las torvas callejas madrileñas que él frecuenta, al mundo del neon y el pollo frito. Y no meterse en camisas de once varas. Porque, querido **Paco Umbral**, te dormiste y no te enteraste de nada. Nadie habló allí de «napoleonismo» (?), **Paco**, sino de jacobinismo y bonapartismo.

Y criticar la «megalomanía» de la prensa es tener la carita muy durita, **Paquito**, rico. Porque ese negocio del periodismo megalómano lo inventaste tú. No sé por qué me parece que estás necesitando unas vacaciones, **Paco**.